

MÉXICO DESIGN

ELEMENTALES

ARQUITECTURA

3 0 F I R M A S M E X I C A N A S

EDICIÓN ESPECIAL

\$120.00



AÑO DOS • DOS MIL CATORCE
PRECIO \$120 (CIENTO VEINTE PESOS)

DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL



Ideas y adre- nalina



"Los espacios en los que habitamos nos habitan. Filtran la luz con la que amanecemos y nos muestran el mundo a través de ventanas; toman forma a nuestro alrededor y también nos invitan a hacer un recorrido hacia el interior." USO

Fernando Castañón y Gabriel Salazar

USOarquitectura

entrevista: Yara Patiño Estévez

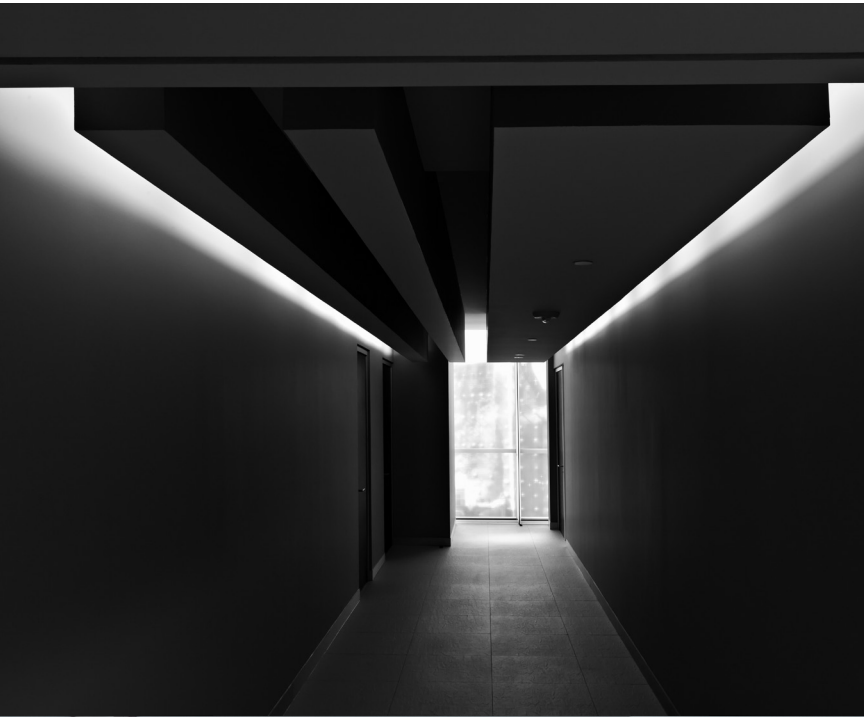
retrato: Nuria Lagarde

imágenes: Héctor Armando Herrera

Un par de arquitectos con la comprensión profunda de que nada está aislado y de que los espacios son la clave en toda experiencia y los detonantes de su acción creativa. El origen de cada uno de sus proyectos es una primer idea que termina por detonarlo todo, una chispa que, si se enciende con adrenalina, funciona mejor. Los líderes de usoarquitectura comprenden que la suya es una práctica en transformación constante que puede iniciar con un trazo de lápiz para lograr al fin una arquitectura en equilibrio.



Accesolab



La evolución es un conjunto de mecanismos que transforman, proceso vital, flujo, movimiento. Es prueba y error, supervivencia, adaptación, aprendizaje. La arquitectura como arte constructivo es también un sistema transformador que se vale de estos preceptos para habitar el espacio de modo óptimo, usarlo, crecer en él, hacer historias de vida.

Fernando Castañón, socio de la firma usoarquitectura, se refiere a este tópico al mencionar que se evoluciona “cuando aprendes de los pasos firmes y también de los tropezones de todos los días”. La evolución nos ha llevado al uso de herramientas mentales y corporales. Se dice que el cerebro conecta mejor con la mano que con el teclado, idea que comparte la otra mitad de este despacho creativo, Gabriel Salazar, quien comenta sobre las herramientas que emplean para desarrollar sus ideas: “Lápiz, papel y las neuronas conectadas a una mano inquieta; y aunque la usamos todos los días, la computadora queda en un plano secundario”.

Para Gabriel, la velocidad del desarrollo es importante, por ello los proyectos en los que prefieren trabajar son los corporativos o comerciales, “porque no se convierten en proyectos eternos, a diferencia de los residenciales; nos gustan las sesiones de trabajo donde en una hora se toman decisiones importantes que se concretan en muy poco tiempo”.

Fernando otorga también la justa medida a cada proyecto, afirma que no les interesa sumar miles de metros cuadrados intervenidos y ondear banderas, sino que disfrutan más cuando sus clientes satisfechos los invitan a colaborar una vez más y, por fortuna, la mayoría repiten la experiencia.

Gabriel abunda sobre la importancia de la satisfacción de todo el que use el espacio: “Los reconocimientos más memorables que hemos recibido ocurren cuando el personal de la empresa nos halaga por el proyecto que hemos desarrollado para ellos”.

Todo tiene un origen y se suele partir de una primera idea, la cual se vestirá con otros elementos. “Es el detonador de todo —explica Gabriel—, sin esa chispa no podríamos activar ningún ‘explosivo’ y si la enciendes con adrenalina, funciona mejor”.

Luego, a fin de discernir qué idea resulta más adecuada, hay que probar y comprobar hipótesis y propuestas con una metodología precisa. “Evaluamos cada una de las posibles soluciones para identificar cuáles son más viables para conseguir el bienestar o las mayores ventajas del usuario en un entorno determinado. Aunque seas muy brillante, para comprobar que la primera idea es la más eficiente siempre tiene que estar acompañada de varias más que demuestren que ésta es la mejor”.

Nuestros ojos están poblados de los reflejos que le devolvemos al mundo; la arquitectura es la manifestación más evidente de la forma en que lo concebimos.



La arquitectura trabaja para y desde la sociedad: tanto en la fase pública como en la privada, cada una requiere una comprensión específica de sus implicaciones y sus relaciones. En palabras de Fernando: “Se pueden difuminar fronteras y extender los límites, delimitar el interior respecto al exterior, pero no podemos vivir aislados porque las cosas en la naturaleza no suceden así. Siempre un acontecimiento desencadena a otro y una arquitectura más consciente de ello es más real para el mundo en el que vivimos”. Esta comprensión profunda es el punto de partida. “Las nuevas generaciones de arquitectos —señala Gabriel— deben usar el sentido común y convertirse en observadores de todo lo que les rodea, ya que primero hay que comprender antes de emprender”. Y agrega Fernando: “Una vez conocidas las necesidades de los usuarios, éstas habrán de ser cabalmente resueltas y sin improvisaciones por especialistas, de manera confortable, ergonómica y funcional”.

Una sociedad ideal requiere de las aportaciones y preceptos de la práctica arquitectónica; para Fernando, “la arquitectura y el urbanismo tienen la obligación de generar el equilibrio en las ciudades, mismo que se ha perdido por la ambigüedad, falta de visión y la escasa aplicación de los reglamentos de diseño y construcción”.

Gabriel, por su parte, invita a imaginar una ciudad perfecta, donde la relación entre los metros cuadrados de las edificaciones se corresponda con sus plazas de acceso: donde las banquetas no sean menores a 1.50 metros, donde todas las ventanas tengan vista hacia el cielo, con árboles en vez de postes con tendedores de cables y sin baches en las calles. Ese es el lugar en el que ellos quieren vivir y ofrecer a sus clientes.



